



REVISTA POLÍTICA LATINOAMERICANA

Publicación digital semestral

Director: Mario Toer

politicalatinoamericana.org/revista

Los liderazgos de Evo Morales y Hugo Chávez en clave populista

Mariel Zani Begoña

Estudiante de la materia Política Latinoamericana, Cátedra Toer.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar si los liderazgos presidenciales de Hugo Chávez Frías y de Evo Morales Ayma pueden ser caracterizados o no como populistas.

Palabras clave: populismo, Chávez, Evo Morales.

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze if the presidential leaderships of Hugo Chavez and Evo Morales Ayma in Venezuela and Bolivia, can be characterized or not as populist.

Key Words: populism, Chávez, Evo Morales.

INTRODUCCION

Los nuevos gobiernos surgidos al calor de la crisis del modelo neoliberal en la región han generado simpatías y rechazos por igual. Acusados de autoritarios o neodecisionistas en muchos casos y señalados como culpables de impedir la rendición de cuentas y lo que se considera el normal funcionamiento de la democracia en otros, los nuevos procesos sudamericanos aparecerán en el centro de la escena académica en los últimos años. A su vez, han sido venerados por amplios sectores tanto del mundo de la academia como de la población de sus respectivos países que vieron mejoradas sus condiciones de vida gracias a la implementación de medidas de corte social y, en muchos casos, a la incorporación de grandes sectores de la ciudadanía castigados por el modelo neoliberal. Mientras que sus críticos crearán ver en esta incorporación algunos rasgos paternalistas que, aseguran, siempre han caracterizado a la región, los defensores de estos nuevos gobiernos se encargarán sistemáticamente de alabar y enaltecer sus logros.

Es así que los gobiernos que han nacido con el despertar del nuevo siglo generan defensas apasionadas y críticas furibundas. Esta característica peculiar de la política sudamericana, quizás sea una de las razones por las cuales estos nuevos gobiernos considerados como populistas han llamado la atención de tantos investigadores y observadores a nivel mundial. Muchas de las investigaciones realizadas se han visto plagadas tanto de críticas como defensas encarnizadas de estos gobiernos, concentrándose estos últimos sólo en resaltar sus logros y soslayar sus desaciertos; los detractores, por su parte, se han ocupado de analizar a estos fenómenos políticos en base a lo que deberían ser, en lugar de concentrarse en lo que éstos en realidad son.

El objetivo de este trabajo es observar si los liderazgos presidenciales de Hugo Chávez Frías y de Evo Morales Ayma pueden ser caracterizados o no como populistas. La primera parte recoge el guante de la discusión sobre tan harto y problemático concepto, planteando la necesidad de quitarle todo el peso peyorativo que la mencionada categoría posee, y propone una aproximación al estudio de los populismos tal cual lo planteado por María Moira Mackinnon y Mario Alberto Petrone en su texto sobre los Complejos de la Cenicienta (2011). Asimismo, se retoman los aportes teóricos esbozados por

Ernesto Laclau a lo largo de toda su obra (principalmente aquellos expresados en *La Razón Populista*) para explicar el momento del surgimiento del populismo, abordando el fenómeno de lo que el autor caracteriza como la *ruptura populista*, haciendo especial hincapié en dos momentos clave que marcaron el escenario político de ambos países: el Caracazo y las Guerras del agua y del Gas. Al considerar, siguiendo lo apuntado por Laclau, al líder como una figura indispensable de la articulación populista, caracterizaremos brevemente sus liderazgos y aquellos aspectos ligados a sus características y atributos personales.

Seguiremos a continuación con uno de los aspectos más criticados de ambos gobiernos: el predominio de lo que Mackinnon y Petrone llaman la *dimensión participativa* sobre la dimensión liberal o representativa de la democracia (2011).

MARCO TEÓRICO: EL “CAOS” POPULISTA

La presencia de numerosos debates en nuestra disciplina sobre la existencia de un giro a la izquierda y las características que esta posee¹, no ha encontrado un correlato tan fuerte en las discusiones en torno a la problemática de caracterizar a estos fenómenos como populistas. La consideración de los gobiernos sudamericanos surgidos al calor del nuevo siglo, como populistas se da mayormente por sentido, y generalmente se hace con una fuerte connotación peyorativa.

En este trabajo, nos proponemos comparar los liderazgos presidenciales de Hugo Chávez y de Evo Morales Ayma en clave populista. Recurriremos a los aportes de Mackinnon y Petrone, para intentar dilucidar si estos liderazgos pueden o no ser considerado populismo y en qué medida “encajan” dentro del modelo teórico propuesto por estos autores.

El populismo es un concepto harto problemático en nuestra disciplina, sin embargo, en consonancia con lo expresado por muchos académicos que defienden el uso de este término, es una categoría que no merece ser descartada; sino más bien, es necesario vaciarla de todo el contenido peyorativo que posee en el lenguaje del sentido común —

¹ Al respecto véase Marco Aurelio García (2008) Franklin Ramírez Gallegos (2006) Ludolfo Paramio (2006)

y con el que es utilizado por muchos académicos—, para intentar ordenar un poco el caos que esta palabra desata. En este sentido, quienes intentan establecer un orden al “caos populista” son Mackinnon y Petrone, quienes en su artículo titulado Los Complejos de la Cenicienta realizan una revisión de los distintos autores que se han encargado de trabajar con el concepto a lo largo de los años. Al final, explicitan su intención de caracterizar al populismo de manera afirmativa identificando aquellas características que permiten englobar a fenómenos tan diferentes dentro de esta categoría. De esta forma, plantean la necesidad de realizar un análisis de los fenómenos populistas que tome en consideración las distintas dimensiones de tan multifacético fenómeno, a través de lo que los autores denominan una “*articulación de rasgos*” proponen una “*unidad analítica mínima que trascienda los distintos períodos históricos y los diversos espacios nacionales*” (Mackinnon y Petrone, 2011: 44). De esta forma, proponen como unidad analítica mínima de los populismos tres atributos referidos a su **ambigüedad histórica, condiciones de emergencia** y a la **naturaleza del mismo**.

El primer atributo nos hablará de un elemento muchas veces criticado, que es la presentación del populismo en distintas formas históricas. Esta característica cobra relevancia en torno a la discusión de la utilización del término como categoría analítica válida, puesto que si todo fenómeno puede ser populista, entonces no tendría ningún sentido ni nada que aportar a la investigación. Este aspecto se enmarca dentro del debate sobre los populismos clásicos de Perón y Cárdenas, por ejemplo, y los nuevos fenómenos populistas de los años 90 (conocidos bajo la etiqueta de neopopulismos) de Menem y Fujimori, entre otros.

En cuanto a los dos últimos atributos, los autores mencionarán a la crisis como condición de emergencia de este tipo de fenómenos y, en cuanto a su naturaleza, harán referencia a la movilización popular sustentada en la participación.

Quien brinda un marco teórico interesante para observar cómo la crisis se encuentra presente como condición de emergencia en el surgimiento de fenómenos populistas es Ernesto Laclau. Lo que este autor caracteriza como ruptura populista surge con la acumulación de demandas insatisfechas a través de la lógica articuladora. Estas demandas, en un principio disímiles entre sí, tienen la particularidad de que no pueden

ser vehiculizadas vía los canales institucionales normales; la articulación se hace posible puesto que todas estas demandas resignan algo de sus características peculiares al momento de ser articuladas en pos de su oposición a un régimen que consideran excluyente. La articulación de demandas que, en un primer momento se hallan dispersas, es posible gracias a lo que el autor denomina la **lógica de la equivalencia**: las demandas se articulan en pos de aquello que tienen de equivalente, un rasgo común a todas ellas, que es la oposición a un exterior constitutivo que las define. Aquí es donde el papel del líder como cristizador de este proceso de identificación popular, significativo vacío de la cadena equivalencial, cobra protagonismo. Este proceso puede comprenderse mejor al observar los casos empíricos donde la ruptura populista se manifiesta: el Caracazo y el fallido golpe de Estado venezolano y las Guerras del Agua y del Gas bolivianas - que serán analizados más en profundidad en apartados posteriores.

Como segunda característica o atributo sobresaliente referido a la naturaleza del populismo tenemos la “*valoración de la dimensión participativa por sobre la dimensión representativa o liberal de la democracia*” (Mackinnon y Petrone, 2011: 44). Para muchos autores —como se evidencia en el análisis del chavismo efectuado por López Maya, Panzarelli y otros— éste es un punto crítico puesto que la participación efectuada no se encarrila dentro de los canales considerados normales de institucionalización. Sin embargo, como nos advierten Mackinnon y Petrone, la definición de institucionalización en términos de democracia liberal que manejan estos autores podría ser un tanto restrictiva al no tener en cuenta otras formas de participación institucional. Prosiguen afirmando que:

“Los populismos son experiencias que tienen que ver con una idea de participación, de democracia directa y con un énfasis en el heterogéneo conjunto de sectores sociales, en la unidad del pueblo como valor último; pero, aunque son anti-liberales, no son anti-democráticos” (Mackinnon y Petrone, 2011: 44)

Lo que es más, muchos autores² han tratado estos fenómenos de participación como si se tratase de masas seducidas por un líder que no tienen ni voluntad ni decisión propia y que se ven, inevitablemente, “presionadas” para participar. Más tarde en el análisis de

² Sobre esta discusión véase María Moira Mackinnon y Mario Alberto Petrone (2011)

los casos, veremos que si bien existen elementos de movilización orquestados de arriba hacia abajo, éstos conviven con movimientos de participación en el sentido contrario.

“Junto con el componente de dominación, cooptación y manipulación (donde hay fenómenos más represivos y más incorporadores) encontramos el movimiento de una experiencia participativa, liberadora, una experiencia de revulsión y conflictividad”
(Mackinnon y Petrone, 2011: 45).

Los autores no pasarán por alto, sin embargo, las diferencias que existen entre los llamados populismos clásicos y los neopopulismos, y las particularidades de cada escenario nacional. Al respecto proponen analizar las diferencias en torno a dos ejes: la **base social** (quiénes participan de las “coaliciones populistas” y cómo se relacionan entre sí) y el eje **incorporación vs exclusión**. Estas categorías —combinadas con los tres atributos ya mencionados— aunque pensadas para la comparación entre los populismos clásicos y los fenómenos neopopulistas de la década del 90 pueden ser útiles a la hora de rastrear similitudes y diferencias entre los casos de Bolivia y Venezuela.

COMANDANTE Y JEFAZO:

Evo Morales nació el 26 de octubre de 1959 en el seno de una familia humilde en Oruro. Durante su infancia tuvo que afrontar las mismas penurias que padecían sus compatriotas de los ámbitos rurales —algo que él mismo se encargará de rememorar a lo largo de sus discursos. Miles de bolivianos, al margen de la participación formal en la política, se organizaban en comunidades y pequeños sindicatos. Su liderazgo se nutrió de su experiencia en la militancia sindical y de su férrea defensa de los intereses de los cocaleros, gracias a lo cual se convertirá en diputado en el año 1997 y posteriormente, será electo en el año 2005 con un 54% de los votos y asumirá el poder el 22 de enero de 2006. El libro JEFAZO, publicado por el argentino Martín Sivak, retrata a la perfección su forma de tomar decisiones y aquellos rasgos decisivos de su personalidad: conciliador en algunos casos; expeditivo cuando se lo requiere en otros. Su mandato como presidente expresa a la perfección su lema familiar, que convertirá en el lema de Bolivia: “No robar, no mentir, no ser flojo”. Su apretada y superpoblada agenda da cuenta, por lo menos, de la última de estas máximas. De conversación permanente con

sus ministros, le agrada estar al corriente de todo lo que sucede. En el libro se retrata un dirigente sencillo, tanto en sus conversaciones como en su alimentación, su vestimenta y su forma de trasladarse.

Dos rasgos que caracterizarán el discurso de Evo Morales como dirigente político serán el **indigenismo** y el **nacionalismo**. En estos términos, por ejemplo, se expresaba Evo en el año 2002 al perder las elecciones por un estrecho margen a manos de Sánchez de Losada. *“Orgullosos de nuestra cultura, con nuestra vestimenta y con nuestra coca, por primera vez en nuestra historia, campesinos, indígenas y originarios ingresamos al Parlamento Nacional”*.

Hugo Chávez Frías nació un 28 de julio de 1954 en el seno de una familia obrera de los llanos venezolanos. Esto le agregará, según López Maya y Panzarelli un *“aura de llanero que evoca en la cultura popular imágenes de un carácter heroico e indómito, pero también indisciplinado e irreverente, cuyo origen se remonta a la gesta independentista”* (López Maya y Panzarelli, 2012: 212) Chávez, emergerá en el escenario político venezolano con el fallido golpe de Estado el 4 de febrero de 1992. A diferencia de otros intentos por derribar a las autoridades popularmente electas, este golpe no será rechazado por el total de los ciudadanos, lo cual demuestra ser un síntoma de un régimen político totalmente deslegitimado. Luego de que en el año 1994, el por aquel entonces flamante presidente, Rafael Caldera le otorgara el indulto a estos grupos militares, el Movimiento Revolucionario Bolivariano 200 (que rescata las figuras de Ezequiel Zamora, Simón Rodríguez y Simón Bolívar) comenzará a hacerse cada vez más presente en la vida política venezolana. Este movimiento, cambiará su nombre al Movimiento Quinta República (MVR) y conformará una alianza de partidos de izquierda (conocida como el Polo Patriótico) que finalmente llevarán a Hugo Chávez a la presidencia, con un contundente triunfo de 56,2% de los votos en diciembre de 1998.

Chávez y su movimiento construirán un discurso a partir de una reinterpretación de referencias históricas, culturales, militares y religiosas que se tornarán recurrentes. Uno de los rasgos que más lo distingue a Hugo Chávez y por el que ha sido más criticado es su **estrategia confrontativa** constante a la hora de elaborar sus discursos, lo que puede

ser apreciado en los calificativos con los cuales se dirige a otros dirigentes políticos tanto locales como internacionales³.

LA RUPTURA POPULISTA

Ernesto Laclau considera al populismo como una forma de construir la unidad de un grupo. El pueblo populista no se define por una pertenencia a una clase o una ideología particular (y es por esto que el autor afirma que el populismo puede ser tanto de izquierda como de derecha) sino por una serie de relaciones en donde predomina la lógica de la equivalencia. Esta construcción de un pueblo se realiza mediante mecanismos retórico-discursivos —el discurso adquiere, por ende, un rol central— y es la construcción populista por excelencia; consiste en elevar a ese particular, a ese pueblo (a un *plebs*) al lugar del universal (*populus*), de la totalidad de los ciudadanos. Más aún, el “pueblo populista” se considera a sí mismo como el único capaz de ocupar ese lugar de universal: de conjunto de todos los ciudadanos, de *populus*.

El surgimiento de la ruptura populista será posible gracias a prácticas articuladoras donde distintas demandas, según los términos de Laclau, se relacionan por lo que tienen en común: un antagonismo con una demanda que es deliberadamente excluida de la cadena equivalencial; y es gracias a este antagonismo que todos estos elementos (que gracias a la práctica articuladora han sido convertidos en momentos) se articulan, es decir que aquél elemento expulsado se convierte en un exterior constitutivo: un exterior que define a todos los elementos de la cadena. Para que emerja un discurso populista propiamente dicho, entonces, es necesaria la aparición de una “frontera **antagónica**”. Todos los elementos de la cadena se vacían parcialmente de significado, resignan algo de sus características particulares al ser relacionadas por una práctica discursiva articuladora. Las diferencias que existan entre las particularidades pierden peso puesto que lo que cobra relevancia es justamente lo que todas estas demandas tienen de equivalente y esto es lo que el autor denomina lógica equivalencial.

³ Para más información consúltese Margarita López Maya y Dinolis Alexandra Panzarelli (2012)

Indispensables para la formación del colectivo “pueblo” son los conceptos de **significante vacío** y **significante flotante** (ambos contruidos mediante prácticas hegemónicas donde el discurso juega un rol central). De todos aquellos elementos articulados vía la lógica equivalencial hay uno de ellos que asume el rol de universal, de ser representante de la cadena. El significante vacío nuclea, representa a la totalidad de las demandas que forman parte de la cadena equivalencial. Si el significante vacío requiere la presencia y estabilidad de una frontera antagónica, los significantes flotantes hacen referencia al desplazamiento de esa frontera. Aunque, como bien aclara Laclau, esta diferenciación es más teórica que real, ambas nociones son importantes para comprender la emergencia discursiva del pueblo.

A modo de síntesis, las demandas insatisfechas se articulan por aquello que tienen de semejante (lógica de la equivalencia) que es su oposición a un exterior constitutivo que le da sentido a la cadena. Las demandas se vacían parcialmente de significado, resignando algunas de sus características particulares en pos de aquello que las hace equivalentes, más no idénticas. La figura del líder como aglutinador, significante vacío de esta cadena equivalencial, posibilita la articulación de demandas locales que se encuentran dispersas en el territorio.

Pasaremos ahora a observar el surgimiento del pueblo populista en los casos boliviano y venezolano.

LA GUERRA DEL AGUA Y DEL GAS

En la llamada guerra del agua encontramos en el centro de la polémica a una empresa trasnacional (*Bechtel*, de capital estadounidense que controlaba la empresa administradora que llevaba el nombre de *Consortio Aguas del Tunari*). La concesión del suministro de tan elemental recurso natural, fechada para el año 1996, acompañó a la implementación de una serie de medidas económicas en consonancia con el Consenso de Washington, que son tristemente célebres en toda la región (esto también se vislumbrará en el área de hidrocarburos, por ejemplo). La concesión otorgada de manera directa despertó sospechas entre los pobladores. La promulgación de la ley

2029, que desconocía la propiedad comunitaria de los recursos hídricos, y la suba de tarifas encendieron la mecha del conflicto. Se realizaron numerosas movilizaciones y bloqueos⁴ a mediados del año 2001, en los cuales también participaron los Cocaleros del Trópico, con Morales a la cabeza, y la CSUTCB (Confederación Sindical Única de los Trabajadores Campesinos de Bolivia), encabezada por Felipe Quispe.

La escalada de conflictos tiene su punto culminante en la guerra del gas. Con el descubrimiento en los noventa de nuevos yacimientos de gas en el departamento de Tarija, un proyecto ideado por tres trasnacionales⁵ buscaba suplir la falta de gas de la costa oeste de los Estados Unidos. El consorcio sugirió exportar el gas vía Chile en lugar de hacerlo por un puerto peruano; después de la Guerra del Pacífico (1879-1883), la propuesta parecía una burla, sumado al hecho de que la transacción se realizaría por debajo de los precios internacionales. Los bloqueos y manifestaciones por la intromisión del gran capital en la vida boliviana unieron a cocaleros (nucleados en la federación del Trópico), la Coordinadora del Agua y la FEJUVE (Federación de Juntas Vecinales). Al conflicto del gas se sumó, en el año 2003, el impuestazo que con objeto de llenar las ya debilitadas arcas del Estado, se preveía aplicar severos gravámenes para los empleados estatales. La situación explotó con el encarcelamiento de Edwin Huampu, un secretario campesino. Las protestas masivas y la dura represión hicieron conocido a este período como el *febrero negro*. En las manifestaciones participaron vecinos, campesinos, cocaleros, indígenas, estudiantes, choferes y líderes sindicales. La escalada de violencia fue tal que el conflicto adquirió tintes de guerra civil.

Como consecuencia de estos conflictos, surgió la llamada *Agenda de Octubre* cuyas principales banderas serían el antiimperialismo, la soberanía nacional, la reivindicación de las comunidades originarias, la renuncia inmediata del presidente y la llamada a una

4 La práctica de los bloqueos como método de protesta merece una mención especial. Bolivia es un país que encuentra uno de sus mayores déficits en la situación de sus caminos y carreteras. Muchos de ellos se encuentran en pésimas condiciones, e impiden una efectiva comunicación entre las diversas regiones. Es por ello que los bloqueos representan, no sólo una práctica común para aquellos pobladores que protestan contra los gobiernos, sino también una amenaza de un pronto desabastecimiento de las regiones afectadas por éstos.

5 Repsol, BP-Amoco y British Gas

Asamblea Constituyente. La figura de Evo y su partido (el Movimiento Al Socialismo) adquieren protagonismo en este clima de descontento popular.

El propio vicepresidente boliviano Álvaro García Linera, señalará a estos acontecimientos como hitos fundamentales, donde se puede observar como las demandas aisladas de grupos locales comienzan a “*articularse en torno a una demanda general movilizadora: la defensa de los recursos públicos*” (García Linera: 2010,74)

EL CARACAZO:

El Caracazo es el síntoma de una sociedad venezolana cansada, golpeada por los efectos de la implementación de políticas neoliberales. Debido a la imposibilidad de los canales institucionales normales de absorber las demandas, la ciudadanía sale a las calles. Este episodio, que signará a fuego el escenario político venezolano, tiene como punto de partida el 27 de febrero de 1989 cuando buena parte de las ciudades venezolanas se vieron paralizadas por bloqueos, manifestaciones y saqueos. Los manifestantes expresarían en estos hechos su férrea negativa a la continuación de la implantación del modelo neoliberal y de las medidas ortodoxas propuestas por el aquel entonces presidente Carlos Andrés Pérez (quien finalmente atravesará un proceso de *impeachment* y será destituido del cargo). Puntualmente las protestas se originaron debido a un aumento en el precio del transporte público como consecuencia del aumento de precios del combustible. El Caracazo es tristemente célebre debido a la cruenta represión y a los centenares de manifestantes muertos.

Luego de estos graves incidentes el régimen del *puntofijismo* entrará en una crisis de la cual no conseguirá salir y que terminará sellando su destino. Tras un intento fallido de golpe de Estado perpetrado por un grupo de militares de rango medio (entre los cuales se encontraba Hugo Chávez), el gobierno se sumirá en “*una crisis política de la cual nunca se recuperó*” (López Maya y Panzarelli, 2012: 209)

Estas demandas aún no habían logrado articularse puesto que faltaba aquel aglutinador, significativo vacío que le diera sentido a toda la cadena equivalencial. Es con el surgimiento de Chávez en la escena política nacional, luego del intento fallido de golpe

de estado que este hombre nacido en los llanos venezolanos les hablará a sus compatriotas, lo que despertará el sentimiento de simpatía en sus pares venezolanos.

Luego de la victoria de Rafael Caldera en el año 1994, y gracias al indulto otorgado a los militares que participaron del fallido golpe de estado, las incertidumbres de los venezolanos sobre el porvenir de su economía no cesaron. La caída del precio del petróleo y las denuncias de corrupción de los políticos tradicionales comenzaron a sembrar un mayor escepticismo en la población y la idea de una necesidad de un cambio de rumbo. Estas y otras demandas encontrarán la posibilidad de articularse gracias al surgimiento de un liderazgo como el de Hugo Chávez que ofrecería un cambio de rumbo. Esto permitirá al ex militar convertirse en aglutinador, significativo vacío de la cadena equivalencial.

En el caso de Bolivia observamos una crisis y un estallido total del sistema, una situación no sólo de crisis político-económica sino también la expresión del hartazgo de un grupo de bolivianos que durante años se encontraron al margen de la política formal. Verán en Evo Morales a un igual. Este proceso de ruptura “a la boliviana” llevará un profundo componente racial. La crisis venezolana, por otro lado, es una crisis de más larga duración y que se va manifestando más lentamente; donde el sistema comienza a observar por primera vez sus síntomas de desgaste con el Caracazo, pero que no se agotará ahí, sino que requerirá del posicionamiento de una figura por fuera de los partidos tradicionales. Si bien esto en el caso boliviano no es tan así, existe este elemento, puesto Evo no pertenecía a la típica elite política boliviana pero si tenía un cargo como representante del pueblo. Lo que quizás diferencia a ambos procesos de surgimiento del pueblo populista es, entonces, la expresión de la crisis y la secuencia de los acontecimientos. Por un lado, en el caso boliviano, tenemos un estallido de hartazgo popular hacia el sistema que logrará ser capitalizado por un dirigente y un movimiento político que lo respalda que ya se encontraba en la escena política boliviana, aunque tenía más importancia y mayor peso a nivel local. Los trágicos acontecimientos ocurridos en Bolivia ocasionarán, en el año 2003, la renuncia del por aquel entonces presidente Sánchez de Losada. En cambio, en el caso venezolano hay componentes similares mas no iguales: un estallido popular, un intento de golpe de estado y juicio político al presidente, donde recién con el golpe, Chávez y su grupo de militares

nucleados en el MBR200 aparecerán en la escena política. Es tan sólo seis años después que estos lograrán capitalizar la crisis del sistema venezolano. Parecería ser que en el caso de Chávez la ruptura populista actuó como lo hace el viento erosionando una roca, mientras que en el caso boliviano la ruptura populista irrumpió como una ola que cubrió y arrasó con todo el territorio, llevándose consigo a las élites políticas tradicionales.

LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

López Maya y Panzarelli, reconocen al populismo como

“una forma de democracia directa que privilegia el vínculo identitario entre líder y bases y rechaza las formas mediadas de la democracia. Si bien es en esencia democrático, tiende a prescindir de las instituciones de representación, concentrándose en la movilización tras el líder como el instrumento político por antonomasia, lo que termina produciendo profundos déficits de democracia en la sociedad donde se establece” (López Maya y Panzarelli, 2012: 206)

Tal como adelantábamos anteriormente y como puede vislumbrarse en esta cita, las autoras están preocupadas por como el chavismo atenta contra los ideales democráticos liberales, donde las formas de mediación política se han visto debilitadas debido a la decisión del líder populista de optar por mecanismos de democracia directa. Para reforzar este argumento recurren a caracterizar las relaciones entre el líder populista y el pueblo venezolano. Principalmente, su análisis está orientado en base a tres dimensiones: la **campaña permanente**, el **“Estado Comunicador”** y las **redes populares**.

En primera instancia, señalarán como uno de los puntos centrales el uso de los referéndums (y las demás elecciones) siguiendo una lógica plebiscitaria, donde predomina la lógica de votar a favor o en contra de Chávez. Esto acarreará, como consecuencia, la personalización de la política que tendrá como eje la figura de Chávez. Las elecciones locales y regionales, continuarán estas autoras, terminarán convirtiéndose en un simple *“plebiscito de confirmación de él y su gobierno (...) Esta dinámica convierte a Chávez en un presidente en permanente campaña política en la cual los partidos y otras mediaciones juegan un papel secundario”*. (López Maya y Panzarelli, 2012: 216) Esto ha erosionado, prosiguen las autoras, los mecanismos de

accountability tanto verticales como horizontales y pone en peligro la democracia Venezolana (una tendencia que también han vislumbrado en otros países como Bolivia, por ejemplo).

Una situación que tiende a reforzar este ejercicio direccionado desde arriba de la democracia directa es la utilización de los medios de comunicación simpatizantes con régimen para establecer un intercambio directo entre el líder y su pueblo, gracias a lo cual se establece un contacto directo entre el líder y su pueblo donde éstos se perciben como participantes de la toma de decisiones y la gestión del gobierno (López Maya y Panzarelli, 2012) Refuerzan este verticalismo y personalismo organizaciones como los Batallones Electorales y los Círculos Bolivarianos, entre otros.

Otra dimensión del proceso al que las autoras no le prestan demasiada atención y que comentan al pasar es la creación de los Consejos Comunales y otras organizaciones de participación social en la gestión de políticas públicas en los barrios. Steve Ellner, por su parte, está más interesado en rescatar los logros de la participación popular y adoptará una postura diametralmente opuesta a López Maya y Panzarelli en algunos aspectos clave. Si bien Ellner, reconoce que los Consejos Comunales no llegaron a ser lo que se proponía en el espíritu con el que originalmente fueron creados porque se vieron manchados de corrupción, tiene una visión más positiva como parte importante del aprendizaje político y de la movilización de ellos que las mencionadas autoras quienes creen ver en ellos una *“correa de transmisión de los recursos públicos a las comunidades organizadas para que gestionen servicios públicos y movilizar a las bases chavistas en tiempos electorales”* (López Maya y Panzarelli, 2012: 222)

Estas experiencias de participación popular han sido institucionalizadas por la ley de Consejos Comunales del año 2006

Estos tres autores coinciden en señalar que el PSUV (el nuevo partido que remplazó al MVR) es un partido sumamente verticalista, que tiene a Hugo Chávez como eje y donde no se incentiva ni favorece el debate interno.

El “Evismo”, por su parte, parecería presentar rasgos más horizontales de participación, donde la lógica de la movilización no sería predominantemente de arriba hacia abajo sino en un sentido más bien horizontal.

Luego de los trágicos sucesos de la guerra del agua relatados en apartados superiores, las concepciones de los pueblos originarios acerca de tan vital recurso natural tuvieron su expresión y salvaguarda con la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia, donde se reconoce que la lógica cultural atraviesa la concepción de los recursos naturales. Una cosmovisión que *“parece asociada a la gestación de un Estado social y comunitario”* (Fornillo, 2007: 133). En este caso, los movimientos sociales y los distintos sectores importantes tendrán una participación en la toma de decisiones a través de personas que los representan en los distintos ministerios. Continúa el autor: *“El Movimiento al Socialismo (MAS) se concibe a sí mismo como el gobierno de los movimientos sociales; de ellos partió una nueva elite política dispuesta a tomar las riendas del país”* (Fornillo, 2007: 132). Sin embargo, varias voces se han alzado en contra de lo que creen son ministerios dominados por la *“partidocracia, un sindicato que se ocupa de sus intereses”* donde *“la participación social no existe”* (Fornillo citando a Oscar Oliveira, 2007: 134)

Desde un comienzo, el primer mandatario procuró establecer una política consensuada con los diversos actores del sector de la minería, sector que ha entrado en la sintonía de nacionalizaciones a través del Decreto n° 29117 del 1 de mayo del año 2007 que declara al territorio boliviano como reserva fiscal minera.

Fornillo nos advertirá, sin embargo, que estos vínculos se ven dominados por una interrelación con las agrupaciones que pasa fuertemente por el Ministerio de la Presidencia, y con las cuales Evo Morales se reúne a diario escuchando sus demandas y necesidades. Incluso se ha creado una nueva instancia, el Viceministerio de Coordinación con los Movimientos Sociales y la Coordinadora Nacional para el Cambio (CONALCAM), por ejemplo. Aunque, estos canales todavía funcionan con la misma lógica de los modelos estatales tradicionales más que observarse una neta participación puesto que en la práctica están dominadas por la figura de Evo Morales, aunque este nivel de articulación política fue creado originalmente con el espíritu de

situarse por encima de la Asamblea Constituyente y de todos los poderes (Fornillo, 2007)

Pasando ahora al movimiento que lo llevará a la presidencia, podemos observar que el MAS combina una prédica nacionalista, antiimperialista e indigenista. Se apoya, según los dichos del propio Evo, en un guevarismo reformado. Está inspirado en el Socialismo del siglo XXI de su par venezolano, pero busca diferenciarse de él. También recupera algunas proclamas del Nacionalismo del 52, sobre todo la política de inclusión. Es en las elecciones a administraciones locales del año 2004, cuando el MAS se posiciona como primer partido a nivel nacional. Este movimiento posee una heterogénea composición social y tiene mayor arraigo en el occidente que en el oriente del país. Mayorga (2012) le impugna a Morales la gran polarización social que existe entre el oriente y el occidente. La llamada “media luna”, se encuentra en la parte oriental del territorio —comprende Santa Cruz, Pando, Beni, y algunos también incluyen la zona oriental de Chuquisaca— y es la región más rica del vecino país. Aquí es donde se han concentrado los beneficiarios de las políticas neoliberales de la década del 90, sumiendo a la mayor parte del país en la miseria.

En los sindicatos y las organizaciones comunales es donde encontramos la mayor injerencia de este movimiento. Aquí podemos mencionar a la Confederación Obrera Boliviana, la Federación de Juntas Vecinales, la Federación del Trópico que nuclea a cocaleros, algunas organizaciones mineras y campesinas, etc. Son éstas las instituciones a las que van dirigidas la mayor parte de las reivindicaciones del MAS. Sin embargo, a pesar de ello, ha logrado tener amplio apoyo a nivel urbano, como en la Paz y en Cochabamba, para citar algunos ejemplos.

La mayor parte de los dirigentes del partido provienen de la clase media urbana y de algunos intelectuales de izquierda (por este hecho ha sido criticado duramente por la oposición). Por este motivo algunos autores afirman que el MAS no sólo representa a las clases rurales sino también a los sectores urbanos (Monjorevos Monasterios, 2010:4)

CONCLUSIÓN

Por todo lo expuesto en este trabajo podemos concluir que ambos gobiernos pueden ser encasillados dentro de la etiqueta de populismo, siguiendo las conceptualizaciones teóricas de Mackinnon y Petrone. Hemos relatado los sucesos que posibilitaron el surgimiento y consolidación de estos liderazgos, y como lograron los líderes convertirse en significantes vacíos, aglutinadores del descontento popular con el modelo neoliberal implantado durante buena parte de la década del 90. Asimismo, planteamos las similitudes y diferencias entre ambos procesos de crisis, identificando a la crisis venezolana semejante a la acción del viento en el proceso de erosión, mientras que consideramos que la crisis y ruptura populista padecida por el vecino país de Bolivia, se asemejó más a una gran ola que barrió con un sistema injusto y altamente excluyente. Finalmente, a la hora de abordar la dinámica de la democracia liberal vs la democracia radical o participativa, observamos que la última predominará sobre la primera, lo cual no le quita las credenciales democráticas al populismo. Sin embargo, y en consonancia con lo planteado por Fornillo (2007), nos preguntamos sobre las posibilidades reales del cogobierno y la participación, y acerca de la manera de institucionalizar estos mecanismos para que se conviertan en núcleos genuinos de democracia participativa.

BIBLIOGRAFÍA:

- Archondo, R. (2007). La ruta de Evo Morales. Nueva sociedad, (209), 82-99.
- Ellner, S. (2010). La primera década del gobierno de Hugo Chávez: Logros y desaciertos. Cuadernos del CENDES, (74), 27-50.
- Fornillo, B. (2007). “Encrucijadas del cogobierno en la Bolivia actual”, en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22m septiembre.
- García, F. M. (2006). El gobierno de Evo Morales: entre nacionalismo e indigenismo. Nueva sociedad, (206), 4-13.
- García Linera, Á. (2010). La construcción del Estado. *Intervención al recibir el título honoris causa de la Universidad de Buenos Aires*, 10.
- Laclau, E. (2006). Consideraciones sobre el populismo latinoamericano. Cuadernos del CENDES, 23(62), 115-120.
- Laclau, E. (2012). La razón populista. Fondo de cultura Económica.
- Lander, L. E., & Maya, M. L. (1999). Venezuela. La victoria de Chávez. Nueva Sociedad, 160, 4-19.
- Mackinnon, M., & Petrone, M. (2011) Los complejos de la Cenicienta” en Mackinnon, M. y Petrone, M. (comps.) Populismo y Neopopulismo en América Latina. Buenos Aires: Eudeba, 2011
- Maya, M. L. (2010). Venezuela: once años de gestión de Hugo Chávez Frías y sus fuerzas bolivarianas (1999-2010). *Temas y Debates*, (20), 197-226.

Maya, M. L. y Panzarelli, D. A. (2012). “Populismo, rentismo y socialismo del siglo XXI: el caso venezolano”, en Cheresky, I. (comp). ¿Qué democracia en América Latina? Buenos Aires: Prometeo.

Mayorga, F (2012). “Bolivia: populismo, nacionalismo e indigenismo”, en Cheresky, Isidoro (comp). ¿Qué democracia en América Latina? Buenos Aires: Prometeo libros

Mogrovejo, R. J. (2010) “Modelo político y económico de Evo Morales y la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia” Revista de Estudios Jurídicos nº 10/2010 (Segunda Época).

Neso, N. (2013): “De la guerra del agua hasta la guerra del gas. Los movimientos sociales de Bolivia y la elección de Evo Morales”. Iberoforum: Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana N°15, pp. 207-232

Stefanoni, P. (2007). Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales. Nueva Sociedad, (209), 46-65.